No há mucho tiempo, Señores, no há mucho tiempo que colocado á la cabeza de este respetable Tribunal, tan digno del mayor aprecio, ora por el noble objeto de su instituto, ora por los ilustrados Ministros que le componen, mi corazon lleno de timidez y de inquietudes se arredraba al ver sobre mis juveniles hombros carga tan honrosa como pesada. Renacen mis temores con no menor razon y fundamento aqueste dia, en que, segun lo mandado por nuestro SOBERANO